

Antropología Experimental

<http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae>
2020. nº 20, Texto 28: 391-395

Universidad de Jaén (España)
ISSN: 1578-4282 Depósito legal: J-154-200

DOI: <https://dx.doi.org/10.17561/rae.v20.28>
Recibido: 29.04.2020 Admitido: 23.11.2020

LITERATURA COMO ETNOGRAFÍA: Hacia nuevos campos de investigación

Jana POCRNJA
Universidad de Viena
jana_at@yahoo.com

LITERATURE AS ETHNOGRAPHY: Towards new fields of research

Resumen

Los escritores literarios son etnógrafos y, por lo tanto, la literatura *per se* es etnografía. En línea con esta visión, en las últimas décadas se han formado corrientes que tratan de desarrollar investigaciones de la literatura explícitamente desde la perspectiva etnográfica. En realidad, la idea de entender la literatura como etnografía y los estudios de la literatura como estudios de la cultura empieza en los años 50 con Roland Barthes. Esta concepción ha llevado a un cambio de paradigma en las últimas tres décadas. Además de nuevas focalizaciones que surgen de un interés etnológico de la literatura, hay algunas formas de investigación que se habían limitado al campo literario que ahora resultan importantes para investigar una cultura en general y surge la pregunta: ¿qué tipo de interrogantes del campo literario se pueden trasladar al campo cultural? Este texto trata de ofrecer un resumen de estas corrientes e investigaciones para concluir con la respuesta a las preguntas: ¿Cuáles son las ventajas de la escritura literaria frente a la escritura etnográfica clásica? ¿Cuáles son las fallas de escritores de etnografía que la literatura puede compensar?

Abstract

Writers of literature are ethnographers and literature is *per se* ethnography. According to this conception, in the last decades ways of investigation were born that analyze literature explicitly from the ethnographic perspective. In reality, the idea of understanding literature as ethnography and the study of literature as the study of culture began already in the last century with Roland Barthes. This conception led to a change of paradigm in the last three decades. Apart from focuses that show an ethnological interest of literature, there are some forms of investigation that used to be limited to the literary field and that now seem to be important for the investigation of culture in general. The question arises: What kind of questions of the literary field can be translated to the cultural field? The following text tries to offer an overview of those investigations and focuses in order to conclude with answering the questions: What are the advantages of the literary writing over the classic ethnographic writing? What are the flaws of writers of ethnography that literature can compensate?

Palabras clave

Literatura. Cultura. Escritura. Etnografía. Antropología
Literature. Culture. Writing. Ethnography. Anthropology

“La literatura es una composición de elementos de la realidad
recorridos por una cierta energía psicológica y cultural”
(Aichinger, 2008: 249).

En la introducción de su volumen *Between Anthropology and Literature*, la editora Rose De Angelis observa que los escritores literarios son etnógrafos simplemente por el hecho de que escriben historias sobre el ser humano y sus sentimientos, sobre lugares, acontecimientos, sobre contextos. Mientras que, característicamente, el etnógrafo clásico participa en la vida cotidiana de un grupo de personas observando, escuchando y coleccionando datos que arrojan luz sobre el sujeto o sujetos estudiados, en la literatura el escritor/observador comparte una parte del “otro” y así ofrece una ventana por la cual el lector puede acercarse a la comprensión de culturas y sociedades particulares. Leer el texto como artefacto cultural llega a ser una manera de participar en la investigación social (Rose De Angelis, 2002: 3-4). Al tener en cuenta este aspecto obvio que la literatura muestra “la realidad vivida y caleidoscópica de la acción humana, del pensamiento y la emoción” (Meyer Fortes, citado en Rose de Angelis, 2002, p.1), parece evidente afirmar que los escritores literarios son etnógrafos y, por lo tanto, la literatura *per se* es etnografía. En línea con esta visión, en las últimas décadas se han formado corrientes que tratan de desarrollar investigaciones de la literatura explícitamente desde la perspectiva etnográfica. En este sentido sería importante mencionar, por ejemplo, el llamado *Nuevo Historicismo*.

Surgido en los años 80 del siglo XX en los Estados Unidos, el *New Historicism* reunió a diferentes investigadores norteamericanos de la literatura que se concentraron sobre todo en la contextualización de obras literarias. La idea es ver lo literario como una descripción densa de lo no-literario y al revés (por usar el término del antropólogo Clifford Geertz). Esta idea ha sido inspiradora para la percepción de textos literarios como investigaciones de una cultura y ha dado a luz a lecturas innovadoras de obras literarias. Para designar la relación tan compleja y llena de tensión de las obras de arte con su contexto cultural y social, Stephen Greenblatt, el fundador del *New Historicism*, ha hablado de una “negociación” entre ambos. La “negociación” es aquí una metáfora que se refiere a la viveza y al efecto de ciertos artefactos. El término literaridad viene justamente de esta carga de energía social y de los códigos de negociaciones culturales que –según Stephen Greenblatt– la alta literatura grande capta mucho mejor que cualquier otra forma de texto (Annegret Heitmann, en Glaser/Heitmann, 1999: 9-16). ¿Cuáles son entonces los métodos concretos de investigación? El fundador mismo lo explica:

“If there is any value to what has become known as ‘New Historicism’, it must be here, in an intensified willingness to read all of the textual traces of the past with the attention traditionally conferred only on literary texts.” (Greenblatt, 1998: 14, en Glaser/Heitmann, 1999: 17).

Este deseo continuo de redefinir la literatura como un “artefacto” cultural o discurso social se inscribe en los así llamados *Cultural Studies* que acaban de formarse en las últimas décadas, sobre todo si estos estudios culturales representan la disolución de las fronteras entre las disciplinas y la expansión de formas de investigación interdisciplinarias. Estas intersecciones de las dos disciplinas que se revisan constantemente, rompiendo con sus fronteras, llevan a creativas y nuevas posibilidades de entender y explicar los textos.

En este sentido, otra corriente de vital importancia resulta ser la *Literary Anthropology* o antropología literaria. La primera discusión colectiva de la antropología literaria se desarrolló en el XI. Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas como simposio en la Universidad de Calcutta en 1978. El campo de investigación interdisciplinario de la *Literary Anthropology* está basado en el uso antropológico sobre todo de las literaturas narrativas de varias culturas (y también –en una manera menos amplia– de su teatro, crónicas, literatura de viaje...), ya que estas constituyen la fuente más rica de documentación de análisis sincrónico y diacrónico de gente, ideas y comportamientos. Desde las épicas antiguas hasta la novela contemporánea, varios tipos del realismo pueden sistemáticamente estudiarse como fuentes importantes para la

documentación de a) sistemas inteligibles, como, por ejemplo, el lenguaje verbal; el paralenguaje; la kinésica específica de una cultura (significado de movimientos corporales); la proxémica, es decir, la conceptualización de espacio; la cronémica, esto es, las conceptualizaciones de tiempo, y el sistema objetual y ambiental. También se pueden documentar b) sistemas ininteligibles: el pensamiento religioso, los modelos sociales de relaciones, los valores morales, las creencias populares, la política, etc. Fernando Poyatos, el iniciador de este simposio, subraya sobre todo la investigación a través de caracteres no verbales de obras literarias los cuales, en su opinión, son una fuente muy importante para este tipo de investigación (Poyatos, 1988: xi-xv).

En realidad, la idea de entender la literatura como etnografía y los estudios de la literatura como estudios de la cultura empieza en los años 50 con Roland Barthes. Según su esquema, se podría decir que las culturas han de ser entendidas como sistemas de representación y performance, y se presentan como un tejido de signos. Así pues, varias disciplinas que se entienden como estudios sobre la cultura pueden ver su tarea en observar, describir y explicar la dinámica de estos signos y de los modelos de organización que forman (Neumann, 2003: 8). Con todo, Roland Barthes es conocido, más en particular, por su concepto semiológico. De acuerdo con él, la semiología ha de ser entendida no solo como una ciencia de la cultura, sino de la vida humana. La escritura de la literatura se fija en la producción de significación, a la así llamada *Semiosis*, que es lo social del ser humano por excelencia. La literatura es, por lo tanto, una práctica semiológica y hay que entender la literatura como etnología, como un diseño de investigación de una cultura y sus signos. La literatura es etnología o, mejor dicho, etnografía (Neumann en Glauser/Heitmman: 25 y 34).

Esta concepción ha llevado a un cambio de paradigma en las últimas tres décadas, tanto en la ciencia y la historia de la literatura, como en otras disciplinas entendidas como estudios culturales; por ejemplo, la antropología y la etnología. Este cambio de paradigma tiene, a saber de Gerhard Neumann, tres características básicas:

1. La primera característica sería una amplificación del interés en las ritualizaciones en el sentido más amplio de la palabra; es decir, una concentración más focalizada de las filologías en prácticas culturales, ceremonias, rituales y objetos en el tejido de la cultura y en su función en los textos literarios. De este modo, focaliza gran parte de su atención en prácticas que tienen el carácter de eventos escenificados, teatrales o carnavalescos. Estos modelos escenificados de la producción de signos no solo sirven como dispositivo de la cultura y como nudo de distribución de la dinámica de energía social, sino también como generadores de argumentos y de modelos de narración en textos literarios. Son fundamentales los impulsos recibidos desde las ciencias del teatro.
2. Otra característica de este cambio de paradigma sería la pregunta sobre la corporalidad en lo literario, sobre el movimiento del cuerpo y su significación para el texto. El interrogante es: ¿Qué tipo de modelos de movimiento de cuerpo se articulan y cuáles son las formulas del *pathos* que estos formulan?
3. La última característica representativa sería la concepción de la cultura misma como un texto, entendido este desde una noción más amplia que la atribuida hasta ahora. Desde hace algún tiempo, la ciencia de la literatura ya no hace análisis inmanente de textos literarios, sino que, cada vez más, pone la pregunta del sitio de discursos literarios en el proceso de la civilización y de la relación de discursos literarios con procesos lingüísticos, pictóricos o pragmáticos en los campos de la cultura. Así, nace el intento de leer la cultura misma como un texto que consiste de varios y distintos subtextos, y uno de estos se llama literatura (Neumann, 2003: 7-8). En este sentido Michel de Certeau hablaba de la "etnologización de las artes"; es decir, el arte es este saber que va más allá del discurso normativo (iluminado, razonable, representable). Se trata de transgresiones estéticas y, desde esta perspectiva, preguntas que antes se habían

limitado al campo de la ciencia de la literatura ahora pueden ser trasladadas al campo cultural.

Ahora bien, ¿qué tipo de interrogantes del campo literario se pueden trasladar al campo cultural? Además de nuevas focalizaciones que surgen de un interés etnológico de la literatura, hay algunas formas de investigación que se habían limitado al campo literario que ahora resultan importantes para investigar una cultura en general, ya que este trabajo interdisciplinario “revela preguntas complejas sobre la ciencia y el arte, sobre proyección y distorsión, sobre verdad y ficción” (Tallman, 2002: 11). En su libro *Skriptum zur Literatur*, Wolfram Aichinger apunta algunas ideas:

1. Un aspecto importante donde queda todavía mucho por descubrir es la investigación del estado de “como si”, es decir de la ficción. Esta pregunta no solo se dirige hacia la antropología cultural, sino también a la psicología. Si suponemos que las ficciones satisfacen el deseo de entender y explicar el mundo, estas serían relevantes, por ejemplo, para investigaciones históricas y procesos de interpretación y narrativización posterior de testigos presenciales históricos y de otros que hablan de la historia “como si” hubieran estado en ella (Aichinger, 2008: 104-105 y 107).
2. Otro campo de la investigación literaria puede abrirse en los esquemas de narración. En el contexto cultural uno podría preguntar ¿por qué se organiza una experiencia de alguna manera y qué tipo de exigencias culturales y psicológicas causan esta organización? ¿Qué ocurre con la experiencia cuando se traduce en este esquema? ¿Qué tipo de experiencias se pierden o se quedan a medias porque no caben en este esquema? Los esquemas de narración permiten ahondar en cómo el pensamiento humano y algunas culturas digieren y estructuran la realidad (Aichinger, 2008, p.115).
3. Al hablar de narraciones resulta también necesario interrogarse ¿por qué tienen un efecto tan grande cuando se trata de transmitir contenidos culturales? ¿En qué se diferencian de otras formas de expresión y textos? ¿Cómo explicar la fuerza manipulativa de narraciones? Esta cuestión se presenta de especial relevancia si queremos usar la narratología para otros campos de estudios culturales (Aichinger, 2008: 269).
4. El orden simbólico de una cultura viene a ser, claro está, otro aspecto trascendental: si el lenguaje de los símbolos se entiende como un lenguaje propio que va más allá de las palabras y si es una “niebla de interpretaciones posibles”, parece primordial tratar de entender ¿por qué los individuos y los grupos sociales producen ciertos mundos de imágenes? Una posibilidad de investigación sería la de coleccionar los símbolos frecuentes de la literatura de una cultura y de intentar acercarse a ellas. Siempre hay áreas de una cultura de las cuales las imágenes surgen de manera fecunda. En este sentido, las metáforas convencionalizadas juegan un papel relevante para la percepción de la cultura como un gran todo completo (Aichinger, 2008: 254 y 260).
5. En último lugar, la investigación de motivos (la así llamada *Motivforschung*) en la literatura podría usarse para poder indagar en las posibilidades de actuación que una cierta época ofrece a un individuo, así como para profundizar en la conexión de acciones posibles. La *Motivforschung* en la literatura sería así una investigación histórica de la micropsicología de la actuación y una develación de relaciones sociales de ciertas épocas (Aichinger, 2008: 296).

Ahora bien, si se usan textos literarios como fuentes para la investigación etnográfica: ¿Cuáles son las ventajas de la escritura literaria frente a la escritura etnográfica clásica? ¿Cuáles son las fallas de escritores de etnografía que la literatura puede compensar? En su artículo *The ethnographic novel*, Janet Tallman subraya 2 diferencias básicas:

Primero: aunque ambos, etnógrafos y escritores, observan un fenómeno, el escritor puede crear una imagen de una cultura vista desde “dentro” a través de la imaginación y el arte, con sus premisas culturales implícitas y disponibles para la investigación e interpretación. Los escritores

ofrecen así datos de campo (*field data*) que están disponibles para explicaciones y teorías (Tallmann, 2002: 20-21). Si los escritores escriben sobre la realidad vivida y caleidoscópica de la acción humana, del pensamiento y la emoción, esta realidad se rompe y estructura en una monografía antropológica clásica. De ahí surge el carácter fragmentario del cual el antropólogo hace una coherente representación de la sociedad.

Segundo: Una novela hace visible las voces de los indígenas de una cultura que muchas veces están ausentes en la escritura antropológica. La antropología tiene la impronta de los académicos del norte de Europa que estudian, sobre todo, culturas muy diferentes a las propias; de esta forma, la antropología representa una pequeña parte del comportamiento humano a través de la vista del espectador externo (Tallmann, 2002: 21). Acorde con esta visión, podemos diferenciar entre el observador “científico y objetivo” que está fuera del texto y el hombre subjetivo de letras que deja trazos de sí mismo en el texto.

Según lo expuesto, resulta de importancia el apelante de la investigadora, ya que, para tomar en cuenta la complejidad de la condición humana y el material accesible sobre culturas del mundo, tendremos que crear una nueva etnografía que sea una “construcción polifónica, heteroglosica, multigenérica” (Rose, 1993: 218), incluyendo la literatura, y otras creativas y complejas expresiones de ideas e imágenes, de visiones y sueños que dan sentido a la vida humana (Tallman, 2002: 21).

Bibliografía

- Aichinger, W. (2008). *Skriptum zur Literatur*. Viena: Turia + Kant.
- Greenblatt, S. (1998). *Shakespearean Negotiations: The Circulation of Social Energy in Renaissance England*. Oxford: University Press.
- Heitmann, A. (1999). Einleitung: Verhandlungen mit dem New Historicism. En Glauser, J., Heitmann, A. (Ed.). *Verhandlungen mit dem New Historicism: Das Text-Kontext-Problem in der Literaturwissenschaft*. (pp. 9-20). Würzburg: Verlag Königshausen & Neumann.
- Neumann, G. (1999). Roland Barthes: Literatur als Ethnographie. Zum Konzept einer Semiologie der Kultur. En Glauser, J., Heitmann, A. (Ed.). *Verhandlungen mit dem New Historicism. Das Text-Kontext-Problem in der Literaturwissenschaft* (pp. 23-48). Würzburg: Verlag Königshausen & Neumann.
- Neumann, G., Warning, R. (Ed.). (2003). *Transgressionen Literatur als Ethnographie*. Freiburg im Breisgau: Rombach.
- Poyatos, F. (Ed.). (1988). *Literary Anthropology: A new interdisciplinary approach to people, signs and literature*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company. <https://doi.org/10.1075/z.36>
- Rose, D. (1993). Ethnography as a Form of Life: The Written Word and the Work of the World. En Benson P. (Ed.), *Anthropology and Literature* (pp. 192-224). Urbana: University of Illinois Press.
- Tallman, J. (2002). The ethnographic novel: Finding the insider's voice. En R. De Angelis (Ed.), *Between Anthropology and Literature*. London/New York: Routledge.